

TESTIMONIO

Fernando

Nunca pensé que daría testimonio, y aquí me tienes...

Esta mañana escribía a Leo y Felipe, dos sacerdotes llenos del Espíritu Santo de una zona rural de Galicia donde pasamos las vacaciones y cuando terminé, pensé que también lo podía compartir con vosotros.

La semana pasada estuve trabajando en Barcelona de miércoles a domingo. Muy cerca del hotel está la Parroquia de Nuestra Señora de Lourdes. Así que cuando llegué, me acerque para ver el horario de Misas: a diario a las 19.30. Como faltaba más de dos horas, aproveché para hacer un rato de oración y alabar al Señor.

Cuando entraba en la Iglesia, una mujer con una gran fuerza espiritual, Pilar, me dijo con cariño y amabilidad que ese día había celebración de la Palabra, ya que el sacerdote no estaba. Me recordó mucho al grupo de acogida de la Renovación.

Volví al hotel a descansar un rato y reconozco que casi la pereza me vence. Gracias a Dios pude con ella. Cuando entré en la iglesia, me encontré de nuevo con la sonrisa de Pilar como bienvenida cariñosa que estaba en medio de un grupo de unas cuarenta personas.

La celebración de la Palabra, la primera a la que asisto, fue una gracia de Dios. La iglesia era muy pobre, sencilla, llena del espíritu de Dios y de piedad, con nuestras pequeñeces y diversidades, y con una inmensa fe. Me recordó mucho a la Rosa de Sarón y me sentía muy feliz, en casa.

Después de la celebración, a la salida se acercó Pilar y me presentó a los que estaban por allí, unas mujeres encantadoras y a dos adorables jóvenes con pintas "hippies" de veintitantos, uno italiano, Estefano y otro argentino, todos de gran profundidad espiritual. Les conté lo que hacía en Barcelona. Hablamos del amor de Dios. De sus problemas de trabajo y vivienda. Una mujer joven me contaba que sus tres hijos los tenía en Bolivia y estaba triste. Entre todos la consolábamos y animábamos. Teníamos todos un inmenso amor y confianza en el Señor. Habían oído hablar de la Renovación Carismática y les recomendé el libro de Chus "Pedro Reyero", que se apresuraron a apuntar en un papel. Me sentía como verdaderos y amados hermanos.

Los demás días que pude asistir a Misa nos saludábamos con una sonrisa al entrar. Durante la celebración, casi toda en catalán, me dejaron un cancionero para poder seguir las canciones. Las partes que no entendía, me parecían que todos cantábamos en lenguas.

Después de la Misa, nos quedábamos hablando de Dios un buen rato, perdiendo la noción del tiempo y llegando yo tarde a los compromisos que tenía. El último día, nos despedimos con besos y abrazos y con la esperanza de encontrarnos pronto de nuevo. Es una maravilla el encontrar el amor fraternal de la iglesia en cualquier parte del mundo. Por eso somos Católicos.

En los últimos once años, voy cada año por trabajo a Barcelona, cinco días incluido el fin de semana. Siempre he ido a Misa en la misma iglesia, con el mismo sacerdote, Joan y la misma Comunidad.

Este año pensé y me alegré por lo mucho que había mejorado la vida de Comunidad en un año en la Parroquia.

Ahora, que estoy de nuevo en Madrid, me doy cuenta que desde que hice el Seminario de iniciación en Marzo y recibí la efusión del Espíritu, que la Iglesia, Joan y la Comunidad son los mismos y que quien los ve con otros ojos y corazón, soy yo.

¡Gracias Señor!